



INTRODUCCIÓN

Daniel Alvaro

CONICET – Universidad de Buenos Aires, Argentina

El presente dossier invita a reflexionar sobre las relaciones de proximidad y distancia entre dos movimientos del pensamiento que sabemos problemáticos desde el momento en que no existen más que acuerdos parciales y provisorios acerca de lo que cada uno de ellos representa en el estado actual de las investigaciones. Teoría social y deconstrucción son nombres que aluden a prácticas únicas y a la vez múltiples, cuyas trayectorias respectivas, aunque reconstruibles, en principio no pueden ser definidas, sin más, por los límites de tal o cual momento histórico, herencia, filiación o nombre propio. Entre otras razones, porque son movimientos cambiantes y en permanente reconfiguración estratégica. El hecho de que aquí aparezcan juntos y ocupando el lugar del título no supone la precomprensión de los mismos ni una relación determinada entre ellos. En lo posible, habrá que leer este encabezamiento, “Teoría social y deconstrucción”, como una invitación a interrogar el sentido de los elementos que lo conforman, teniendo en cuenta sus cruzamientos y descruzamientos.

La iniciativa de este dossier surge de la necesidad de dar lugar a una reflexión que solo se da ocasionalmente y de manera marginal. La incidencia de la deconstrucción en las disciplinas dedicadas a teorizar lo social no ha sido objeto de un examen profundo y mucho menos sistemático —y esto, con independencia de que el término “deconstrucción” reenvíe al significado que tiene esta palabra para Derrida o al significado de la *Destruktion* de Heidegger, y al margen de que ambas significaciones, en ocasiones, pueden confluir. Entre las



ciencias sociales particulares y la deconstrucción existe por lo general una relación incierta y de mutua incompreensión. Esta situación tiene, entre otras consecuencias, la de dar por sentado una comunicación improbable, cuando no imposible. O bien, cuando la comunicación existe, esta parece destinada a subsistir bajo la forma de la retórica violenta y las acusaciones recíprocas. Distinto es el caso de la teoría social contemporánea, espacio heterogéneo tanto desde el punto de vista de las disciplinas que lo modelan como de las lógicas que lo atraviesan, y, por eso mismo, difícilmente determinable. Alrededor de este espacio, la posibilidad de un intercambio productivo con el análisis de tipo deconstructivo ha encontrado lugar, especialmente entre autoras y autores que inscriben sus tesis (explícita o implícitamente) en la estela perdurable del estructuralismo y el posestructuralismo.

Por diferentes que sean estas situaciones, y por auspiciosa que sea la segunda en comparación con la primera en lo relativo al problema en cuestión, todavía hay que ensayar un discurso capaz de esclarecer tanto la posibilidad como la necesidad de emplear la fuerza deconstructiva en el campo cada vez más vasto y complejo de lo social. Dicho de otra forma, además de poner en claro y, llegado el caso, poner a prueba esta posibilidad (particularmente en los dominios científicos que hasta ahora se mostraron más refractarios a cualquier clase de intervención deconstructiva), es preciso decir por qué la deconstrucción de lo social es también una necesidad. Esta cuestión, a todas luces fundamental, suele ser pasada por alto como si se tratara de una evidencia y no precisamente de algo que hay que explicar. Si se acepta la tesis según la cual nada escapa a la problematización hipercrítica o deconstructiva, empezando por la historia y el sistema de la metafísica occidental a los que está dirigido este gesto de lectura y escritura, entonces hay que considerar en qué medida el corpus de teorías, conceptos y procedimientos lógicos y metodológicos relacionados con el conocimiento de la realidad social es



alcanzado por dicha problematización. Justamente porque ningún saber positivo, por autónomo que sea o pretenda ser, carece de presupuestos filosóficos, estos saberes permanecen expuestos a un cuestionamiento radical. La deconstrucción, así direccionada, desestructura los esquematismos metafísicos que se encuentran inscritos en las más variadas tradiciones del pensamiento social, y, al mismo tiempo, habilita modos completamente distintos de plantear las preguntas a las que ese mismo pensamiento debe responder en la actualidad. He aquí, en breve esbozo, su urgencia y su necesidad.

En este dossier se encuentran reunidos tres artículos y una entrevista que, según estilos, aproximaciones y propósitos claramente diferenciados, buscan dar cuenta de distintas formas de diálogo entre la teoría social y la deconstrucción. Cada texto puede leerse como una pista o un conjunto de pistas desde las cuales interpretar ciertos aspectos de este diálogo. A grandes rasgos, los aspectos (problemas, preguntas, hipótesis...) privilegiados en los textos pueden resumirse en los siguientes enunciados: la diversidad de vínculos existentes entre sociología y deconstrucción; las implicaciones del uso de la estrategia deconstructiva en el terreno de la investigación social; la tensión entre la deconstrucción y el método o la metodología; las diferencias entre una perspectiva sociológica y una perspectiva deconstructiva en relación con la figura del extranjero, la hospitalidad y, más ampliamente, el ser-con-otros; la identificación de desencuentros estructurales entre la teoría social (tanto la clásica como la contemporánea), la sociología y la deconstrucción como condición de posibilidad para interrogar los modos naturalizados de concebir el mundo social; el agotamiento de los conceptos y los regímenes de pensamiento tradicionales para indagar las transformaciones sociopolíticas de América Latina en el proceso actual de globalización neoliberal; los vínculos y desplazamientos entre la práctica deconstructiva, el subalternismo, la posthegemonía y la infrapolítica.



El conjunto de estos enunciados o puntos de referencia preliminares pone en evidencia un entramado de intereses divergentes que no excluye, como es esperable, convergencias directas o indirectas en los análisis. Más allá de lo que separa a un texto de otro, y más acá de lo que los acerca, se pueda afirmar, a modo de introducción, que todos ellos responden a la exigencia de una deconstrucción incesante de las teorías y prácticas sociales que hacen sistema con los ordenamientos hegemónicos o dominantes. El modo de perseverar en esta exigencia es lo irreductible y singular de cada escritura y es, también, lo que incita a la lectura.

Agradezco a los editores de *Cuadernos de Teoría Social*, Rodrigo Cordero y Francisco Salinas, por haberme confiado la tarea de coordinar este número de la revista. Y muy especialmente, quiero agradecer las valiosas y dedicadas contribuciones de Ana Paula Penchaszadeh, Sergio Villalobos-Ruminott y Gareth Williams.

Buenos Aires, Mayo de 2017